
LA FILOSOFÍA EN LA ERA DE LOS “CYBORGS”

ANNA ESTANY

En las últimas décadas ha surgido una serie de voces que anuncian “el fin de” diversos logros culturales que a lo largo de los siglos han constituido las señas de identidad de la humanidad. Una muestra de ello es la tesis del “fin de la ciencia” de J. Horgan (1997) y la del “fin de la historia” de F. Fukuyama (1989). ¿Podemos hablar del “fin de la filosofía”? No cabe duda que podemos encontrar posicionamientos al respecto desde perspectivas distintas, es decir, podemos interpretar algunas de las concepciones a lo largo de la historia de la filosofía sobre su muerte o, al menos, su enfermedad. En la actualidad hay dos líneas fundamentales por las que puede cuestionarse la filosofía como referencia en torno a la cual gira el saber. Una de estas líneas se basa en el hecho de que, a lo largo de la historia, se han ido desgajando los distintos saberes particulares que en un principio formaban parte de la filosofía; la otra es la que se conoce como “naturalización de la filosofía” o “programa naturalizador”.

EL SURGIMIENTO DE NUEVOS SABERES

Aristóteles tenía todo el saber en sus manos, el horizontal (desde la física a la sociología) y el vertical (desde la ciencia a la metafísica). A medida que el conocimiento se iba ampliando se desgajaron del cuerpo filosófico la astronomía, la física, y demás, hasta que en la actualidad cada uno de estos saberes se ha constituido en disciplina científica autónoma. ¿Es posible un nuevo Aristóteles? La cuestión es que la evolución no ha dado un ser que sea capaz de gestionar todo el saber. De aquí la especialización y, en cierta forma, la atomización del saber, que es el precio que tenemos que pagar por nuestra capacidad de explicar fenómenos que no estaban al alcance de Aristóteles.

Estos mismos conocimientos nos plantean nuevos problemas, por ejemplo, las posibilidades de intervenir en los genes a partir de la biología molecular plantea una serie de cuestiones de tipo ético; los avances tecnológicos en el campo de la computación nos dan unas capacidades que nos llevan a replantear los métodos de investigación; determinados artilugios

tecnológicos, como todas las versiones de móvil, están configurando nuevas formas de relación social imprevisibles hace sólo unas décadas. Finalmente, y haciendo honor al título, los denominados “cyborgs¹” ponen en cuestión la mayoría de las ideas clásicas de la antropología filosófica. En este sentido, tiene especial relevancia la idea de ‘mente extendida’ de A. Clark y D. Chalmers (1998) y de ‘cognición distribuida’ (o cognición socialmente distribuida) de E. Hutchins (1995). La mente extendida supone una concepción de la mente anclada en la tecnología (entendida en sentido amplio) que tiene profundas raíces filosóficas. La cognición socialmente distribuida cambia totalmente la unidad de cognición, que pasa del individuo a un sistema formado por la interacción entre varios individuos y de éstos con artefactos tecnológicos.

Si entendemos la filosofía como una metaconceptualización, es decir, la reflexión sobre la ciencia, la política, el arte, y demás, sólo el fin de todo esto pondría en un brete a la filosofía ya que, evidentemente, no habría nada sobre lo que reflexionar. Por tanto, lo que cambia a lo largo de los siglos son los fenómenos culturales sobre los que reflexionamos, y a medida que éstos varían la filosofía se plantea nuevos retos. Sólo en una supuesta inmanencia o paralización cultural podríamos pensar que la filosofía ya lo ha dicho todo. En conclusión, podemos decir que la muerte de la filosofía es un espejismo sólo sostenible desde una concepción de la misma anclada en el pasado e inamovible, y que no es capaz de hacerse eco de los retos planteados por la sociedad actual. En realidad, el campo de la filosofía no ha menguado por el hecho de que haya cuestiones que habían formado parte de la filosofía y ahora se han desgajado de la misma para constituir disciplinas científicas, sino que se ha desplazado a otros campos.

LA NATURALIZACIÓN DE LA FILOSOFÍA

Como ya hemos señalado, la otra vía por la que se ha planteado el fin de la filosofía es la denominada “naturalización de la filosofía” o “programa naturalizador” que, aunque habitualmente se ha centrado en la epistemología, afecta a todas las ramas de la filosofía.

La cuestión que plantea el programa naturalizador es la autonomía de la filosofía *versus* su reducción a las ciencias empíricas. Contra lo que pueda parecer, no se cuestiona la idea de buscar la fundamentación del conocimiento, ya que tanto las corrientes naturalistas como las apriorísticas son *fundacionalistas*, en el sentido de que todas ellas pretenden dar razones de la naturaleza del conocimiento, aunque la base de esta fundamentación resida en niveles conceptuales distintos: en principios metafísicos, la epistemología apriorística, y en las ciencias empíricas, la naturalización de la filosofía.

Respecto a la naturalización podemos distinguir tres tipos: naturalización por simetría metodológica, por analogía y por traspasamiento. La

primera aboga por que los métodos utilizados en la filosofía no sean distintos de los utilizados en las ciencias particulares². La naturalización por analogía consiste en tomar una ciencia particular como modelo analógico para analizar problemas filosóficos³. Por último, la naturalización por traspasamiento consiste en derivar las funciones (todas o en parte) de la filosofía a una ciencia particular (sea ésta la psicología, la sociología o la neurobiología⁴). La cuestión es si el programa naturalizador supone el fin de la filosofía. La respuesta es que no necesariamente, al menos si tomamos lo que denomino “tesis minimalista de la naturalización”, que podemos enunciar en los términos siguientes: abandono de los criterios apriorísticos para la fundamentación del conocimiento; aceptación de los constreñimientos de las ciencias empíricas a la hora de establecer las normas epistémicas, éticas o estéticas, y abandono de la naturalización reduccionista o eliminacionista, ya que lo que no nos dicen las ciencias empíricas es cuál es la mejor estrategia para justificar nuestras creencias entre todas las que son compatibles con nuestras capacidades neurobiológicas y condicionamientos sociales. La conclusión es que tampoco por esta vía la muerte de la filosofía parece ni plausible ni inevitable.

REFLEXIONANDO SOBRE LAS ACCIONES HUMANAS

Ahora bien, el análisis filosófico abarca no sólo el conocimiento sino también una reflexión de las prácticas y acciones humanas. En este sentido, la filosofía no sólo atañe al conocimiento científico en tanto en cuanto describe y explica el mundo natural y social, sino también a las aplicaciones tecnológicas que configuran la naturaleza humana, tanto individual como colectiva.

En este punto la filosofía ha ganado un campo que no formaba parte de la filosofía en la época de Aristóteles, más allá de la ética o filosofía moral. Las actividades prácticas que ahora forman parte de la ciencia, en la antigüedad constituían las artes o habilidades, es decir, el arte de curar, de cultivar, de contar, de educar, etcétera, unos campos ajenos, o al menos no directamente ligados, a los saberes, pero a lo largo de los siglos estas artes se han ido nutriendo de los conocimientos científicos, por lo que la reflexión sobre las mismas supone nuevos retos para la filosofía.

Además, en tanto en cuanto la filosofía ha ido extendiendo su campo de acción abordando cuestiones de tipo social, político, y otros, el balance es que, aunque en algunas áreas se ha restringido su papel, en otros se le han abiertos numerosos frentes. El desafío de la filosofía no es tanto su muerte sino su reformulación a partir de, por un lado, el conocimiento alcanzado por los humanos y, por otro, por la rapidez con la que dichos conocimientos se plasman en tecnología e inciden en la naturaleza humana en su aspecto individual y social.

LA FILOSOFÍA COMO PROFESIÓN

A partir de lo dicho, ¿podemos vislumbrar una filosofía con orientación profesional? Depende de lo que entendamos por profesión y del sentido que le atribuyamos. Si adoptamos un sentido amplio de profesión incluiremos tanto la investigación teórica como su aplicación. Por ello, consideraremos una profesión tanto la dedicación a la física teórica como los trabajos de ingeniería, medicina y educación, tanto el trabajo en laboratorio como en los campos de la salud pública, la educación o la política. De la misma forma que hablamos de la física teórica también podríamos hablar de la filosofía teórica en la medida en que la filosofía proporciona clarificación conceptual a cualquier disciplina, sea pura o aplicada. Del mismo modo, la reflexión epistemológica, ética o estética, de fenómenos de nuestra sociedad constituyen también una profesión. En realidad, con el auge e institucionalización de las ciencias de diseño (ciencias cuyo objetivo es la resolución de problemas prácticos, y por tanto, de transformar el mundo más que de describirlo y explicarlo) como las ingenierías, la medicina, ciencias de la educación, de la información, etcétera, la relevancia de la reflexión filosófica es más acuciante que nunca. Además, la filosofía puede proporcionar la experiencia en abordar cuestiones desde la interdisciplinariedad y análisis global de un fenómeno determinado.

Hay un sentido estrecho de profesionalización ligado al bufete de abogado, a la consulta de un médico o psicólogo, o a una consultoría de un economista que no parece el más adecuado para la filosofía, aunque no hay ningún impedimento para ello. Aun así, parece evidente que cuando planteamos la profesionalización de la filosofía no debemos limitarla a la posibilidad de abrir gabinetes filosóficos. Podemos, pues, concluir que sólo con la extinción de la humanidad la filosofía encontraría la muerte. En cualquier otra situación, ¡larga vida a la filosofía!

NOTAS

- 1 A veces entendidos como la convergencia de cibernética y organismo, o como la unión de carne y máquina.
- 2 L. Laudan, "Naturalismo normativo y el progreso de la filosofía", en W. González (ed.) (1998).
- 3 La denominada "epistemología evolucionaria" formaría parte de este tipo de naturalización. Entre las muchas aproximaciones a este enfoque podemos señalar a S. Toulmin (1977) en *La comprensión humana* y D. Hull (1988) en *Science as a Process*.
- 4 Una referencia obligada en la naturalización de la epistemología es Willard van Orman Quine 1969 "Epistemology naturalized", pero también estarían incluidas desde la sociología del conocimiento, al menos en la versión del "Strong Programm in Sociology of Knowledge", como una reducción de la epistemología a la sociología, hasta la propuesta de Paul y Patricia Churchland con la eliminación de la filosofía en aras de la neurociencia.

REFERENCIAS

- Clark, A. y D.I. Chalmers (1998), "The extended mind," *Analysis* 58:10-23.
- Estany, A. (2001), *La fascinación por el saber*. Barcelona: Crítica.
- Fukuyama, F. "El fin de la historia", en www.20Fin%20de%20la%20historia%20y%20otros%20escritos.pdf
- Horgan, J. (1997), *The End of Science*. New York: Broadway Books.
- Hutchins, E. (1995), *Cognition in the Wild*. Cambridge, Mass.: MIT Press.